

DECEMBER 2018

VOLUME 71

NUMBER 2



Revista Hispánica Moderna (ISSN 0034-9593) is published semiannually
by the University of Pennsylvania Press
for the Hispanic Institute of Columbia University

Revista Hispánica Moderna

DECEMBER 2018

VOLUME 71

NUMBER 2

ISSN 0034-9593

Copyright © 2018 Hispanic Institute, Columbia University.
Published by the University of Pennsylvania Press, 3905 Spruce Street, Philadelphia, PA 19104.
All rights reserved. Printed in the U.S.A. on acid-free paper.

Founded in 1934, *RHM* is a semiannual peer-reviewed journal committed to the dissemination of outstanding scholarship on Hispanic and Luso-Brazilian literary and cultural studies. It publishes essays and book reviews in Spanish, English, or Portuguese on the full spectrum of Hispanic and Luso-Brazilian cultural production in Europe, Latin America, and the United States, and in all historical periods, from the Middle Ages to the present.

Please send all manuscripts for consideration to: rhm@columbia.edu.

The attached file should not exceed 9,000 words, including notes and documentation.

Contributors should prepare their manuscripts following the *MLA Style Manual*.

No part of a submitted piece can have appeared in print in another journal or in another language.

Unsolicited reviews are not considered for publication.

None of the contents of this journal may be reproduced without prior written consent of the University of Pennsylvania Press. Authorization to photocopy is granted by the University of Pennsylvania Press for individuals and for libraries or other users registered with the Copyright Clearance Center (CCC) Transaction Reporting Service, provided that all required fees are verified with the CCC and payments are remitted directly to the CCC, 222 Rosewood Drive, Danvers, MA 01923. This consent does not extend to other kinds of copying for general distribution, for advertising or promotional purposes, for creating new collective works, for database retrieval, or for resale.

2019 SUBSCRIPTION INFORMATION (USD)

Print and electronic:

Individuals: \$42.00; Institutions: \$72.00; Students: \$25.00; Single Issues: \$27.00

Electronic-only:

Individuals: \$36.00; Institutions: \$54.00

Please add \$18 for shipment to addresses outside the U.S.

Subscriptions are valid January 1 through December 31. Subscriptions received after October 31 in any year become effective the following January 1. Subscribers joining mid-year receive immediately copies of all issues of the *RHM* already in print for that year.

Please direct all subscription orders, inquiries, requests for single issues, address changes, and other business communications as follows: Penn Press Journals, Attn: Revista Hispánica Moderna, 3905 Spruce Street, Philadelphia, PA 19104. Phone: 215-573-1295. Fax: 215-746-3636.

Email: journals@pobox.upenn.edu. Prepayment is required. Orders may be charged to MasterCard, Visa, and American Express credit cards. Checks and money orders should be made payable to "University of Pennsylvania Press," and sent to the address printed above.

For issues published before Volume 60 please contact *Revista Hispánica Moderna*,
Columbia University, Department of Spanish and Portuguese,
612 West 116th Street, New York, NY 10027

Revista Hispánica Moderna

DECEMBER 2018

VOLUME 71

NUMBER 2

Special Issue: History of The Book II

ARTICLES

- FERNANDO BOUZA. "Vuelve los ojos a la Tierra Santa: estrategias visuales y lectoras en torno a las ediciones de *El devoto peregrino* de fray Antonio del Castillo (1654–1666)" 113
- JOSÉ LUIS DE DIEGO. "Actualidad del mercado del libro: el caso argentino" 131
- JUAN F. EGEA. "El manuscrito moderno y la 'idea Bécquer'" 151
- GUIDO HERZOVICH. "Towards a Modern Synergy: Cultural Massification and the Compartmentalization of Books and Publics in Argentina and Brazil (1920–1960)" 163
- JORGE TÉLLEZ. "Hacia una teoría de la lectura en la época colonial" 179

REVIEWS

- AMBER BRIAN. *Alva Ixtlilxochitl's Native Archive and the Circulation of Knowledge in Colonial Mexico* (Jannette Amaral-Rodríguez) 197
- JORGE CATALÁ CARRASCO, PAULO DRINOT, AND JAMES SCORER, EDITORS. *Comics and Memory in Latin America* (Phillip Penix-Tadsen) 199
- ENRIQUE GARCÍA SANTO-TOMÁS. *La musa refractada: literatura y óptica en la España del Barroco* (Cory A. Reed) 202
- SARAH KAY. *Animal Skins and the Reading Self in Medieval Latin and French Bestiaries* (Courtney Joseph Wells) 205
- SANDRA SZIR, COORDINADORA. *Ilustrar e imprimir: una historia de la cultura gráfica de Buenos Aires (1830–1930)* (Agustina Pérez) 209

Sanguis De Virginia
Funda

Vuelve los ojos a la Tierra Santa:
estrategias visuales y lectoras en torno a las ediciones de
El devoto peregrino de fray Antonio del Castillo
(1654–1666)

FERNANDO BOUZA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



Al franciscano español Antonio del Castillo (†1669) y su *El devoto peregrino, Viaje de Tierra Santa* les está reservado un lugar de preminencia en la particular historia de la literatura de peregrinación a Jerusalén de la alta Edad Moderna.¹ Según F. T. Noonan, “[w]ith Castillo, the seventeenth-century literature of pilgrimage comes to full maturity and acquires a profile recognizably its own” (203).

La obra, que gozó de indudable éxito editorial hasta bien entrado el siglo XIX, tenía como objetivo principal promover las peregrinaciones a Palestina. A ello exhortaba el autor con un encendido “ojalá te determinaras a ver aquella Tierra Santa!” (Castillo 1654, preliminares sin foliar). Para facilitararlo, se ofrece como una guía de viajeros que contiene precisas y jugosas observaciones sobre cómo, cuándo, desde dónde y hasta con quién llegar a Tierra Santa. Dichas indicaciones estaban basadas en la experiencia del autor, residente durante años en Jerusalén, y, por supuesto, en una tradición de peregrinaje centenaria en la que los franciscanos habían tenido indudable protagonismo (Noonan 203–04; Nardone; Merle “Le dévot pèlerin”, *Le miroir ottoman*).

No obstante, puesto que la mayor parte de los fieles “no se abalanzan al mar de España” rumbo a Tierra Santa (Castillo 1654, preliminares sin foliar), se podía mover la devoción jerosolimitana sin tener que llegar a peregrinar. De esta forma, se abría un segundo objetivo para el libro: incrementar el volumen de limosnas y donativos para que los franciscanos mantuviesen los Santos Lugares en Palestina y asistiesen a los peregrinos que se desplazasen a Tierra Santa.

Comisario general de Jerusalén en los Reinos de España, entre 1651 y su fallecimiento en 1669 (García Barriuso 322–29), Antonio del Castillo debía ocuparse de la defensa y promoción de los intereses de los Santos Lugares en la corte de Felipe IV, como se sabe, titular de una Monarquía Católica largamente vinculada

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación MINECO HAR2014–54492-P y MINECO HAR2017–83330-P financiado por el Gobierno de España.

con los mitos jerosolimitanos (Beaver). Su presencia en los círculos cortesanos alcanzó notoriedad cuando el propio rey le encargó el cumplimiento de un voto personal en acción de gracias por el auxilio recibido por Mariana de Austria al dar a luz al príncipe Felipe Próspero en 1657 (García Barriuso 243).

Para cumplir su promesa, el monarca puso en manos de Castillo la organización del viaje a Jerusalén de dos de sus frailes. Estos llevarían una limosna de nada menos que diez mil reales y realizarían todas las visitas que un peregrino solía hacer, entre ellas “que en su nombre besase el sepulcro de Nuestro Señor” (*Noticias* 347–48). La nueva del voto regio, y de la correspondiente peregrinación delegada, circuló en copias manuscritas,² pero también lo hizo impresa en algunas relaciones. Unas y otras se hicieron eco de los maravillosos presentes enviados a Felipe IV por un “gran Príncipe de Arabia la Felize” que los viajeros trajeron de regreso a España en 1659 (*Copia de carta* 1659).³

Durante esos años en la corte, cuando “no salía en todo el día de Palacio” (Luengo 506), Antonio del Castillo privilegió el recurso a la tipografía como medio eficaz para conseguir sus fines de Comisario de Jerusalén. En la dedicatoria a la reina Mariana que abre una de las dos ediciones del *Peregrino* de 1664 casi parece disculparse porque “otras vezes se ha impresso este libro”. Movido a explicar por qué, expone que para ablandar “los coraçones de los Fieles” había sido como una lluvia continua que logra hasta “cabar las piedras”. Por ello, asegura, se “repite[n] las impresiones” del *Peregrino* y “multiplico las tareas en lo impresso” —para erosionar con persistencia tipográfica la dureza de los fieles (Castillo 1664, preliminares sin foliar)—.

La documentación ahora estudiada sobre el proceso editorial de las primeras ediciones de *El devoto peregrino* aparecidas todavía en vida de su autor (1654–1666), prueba que el franciscano siguió muy de cerca el diseño material de su obra durante esos años. Lo hizo siempre con un esfuerzo y un cuidado notables, lo que permite hablar de un proyecto editorial unitario que se reflejaría en las ediciones entonces publicadas.

Dicha documentación sirve para reconstruir las vías de financiación, el volumen de las tiradas o los pasos de la producción de un impreso hispánico del siglo XVII con un grado de detalle raras veces disponible. Cuestiones que en otras ocasiones solo pueden ser evocadas son ahora testimoniadas de manera fehaciente, ayudando a conocer mejor cómo se hacía y cómo se recibía un libro en el Siglo de Oro.

Es posible, así, saber cuántos ejemplares hubo que regalar en la corte y cómo se presentaban; cómo se superaban las dificultades que entrañaba conseguir papel, letra, estampas y encuadernaciones; o a qué argucias tipográficas cabía recurrir para burlar la animadversión de otra orden religiosa poco amiga. Sin olvidar, por último, que las fuentes manejadas hablan también de cuál era la forma de recepción del *Peregrino*, testimoniando un curioso y revelador modo de publicación en el que lo escrito se conjugaba con estampas y modelos.

El proyecto editorial del que nace *El devoto peregrino* de Castillo surge en un contexto hartamente particular. En primer lugar, conviene recordar que, quizá con

² Biblioteca Nacional de España, Madrid, Ms. 2396, fol. 198r.-199v.

³ Otra relación, *Copia de carta* 1660.

menos fortuna historiográfica que los jesuitas, también los frailes menores supieron trazar estrategias globales de comunicación en una época confesional de “written empires” (Palomo; Maillard). En el caso que nos ocupa, el obispo fray Pedro Manero, bien conocido por su relación con la Monja de Ágreda (Campos), alentó un movimiento de publicación de las empresas de la orden del que se benefició el libro del *Peregrino*.

Actuando como General de los franciscanos, además de crear “un archivo universal de la orden”, animó a “sacar a la luz el estado presente que tiene nuestra Religión en las Naciones del Mundo”, como recuerda fray Miguel Ángel de Nápoles (Michelangelo Sambuca) en *Asia Menor*, un libro sobre Tierra Santa impreso también en Madrid 1654 (Dedicatoria, preliminares sin foliar). En la década siguiente, las estrategias impresas de los franciscanos españoles alcanzarán un momento de especial auge con la financiación de las empresas tipográficas de Pedro de Alva y Astorga en Lovaina. Ahora se puede probar que el prolífico polemista estuvo directamente relacionado con dos ediciones de *El devoto peregrino* de 1664 y 1666.

Por otro lado, en términos generales, cabe evocar la necesidad de la orden de garantizarse la continuidad del apoyo de Felipe IV a su presencia en Jerusalén, así como las complicadas vicisitudes que atravesó entonces el regio patronato hispánico en Tierra Santa (García Barriuso 249–59). En cualquier caso, los franciscanos expresaron inequívocamente que necesitaban no solo mantener, sino incrementar el volumen de las limosnas que, recogidas en todo el mundo católico, se encaminaban a través de sus manos hacia Tierra Santa para mantener los establecimientos de los que eran custodios en Palestina.

Los frailes menores, de un lado, pretendieron mejorar el sistema de recaudación y custodia de las mandas pías para los Santos Lugares con carácter global. De otro, teniendo en cuenta la relativa escasez de su cuantía, pese a su consideración forzosa, se vieron obligados a pugnar por su incremento voluntario, aunque eso supusiera competir abiertamente con otros posibles beneficiarios de limosnas, en especial, las empresas de rescate de cautivos norteafricanos.

Ya antes de la aparición de *El devoto peregrino*, algunas relaciones de sucesos proclamaban que Palestina también era tierra regada por la sangre de mártires cristianos (De Lama). Así se hace, por ejemplo, en la *Carta sobre el estado y grande peligro en que se hallan los Santos Lugares*, enviada al propio Castillo desde Rama (Rameh) en 1653 por Gaspar García de la Cruz. Este último ya había viajado a Palestina en dos ocasiones a mediados de la década de 1630 y había recogido sus viajes en un libro extraordinario, la *Patria del hijo de Dios*, impreso en Madrid en 1642. En esta obra, se insistía en la existencia de mártires franciscanos en Tierra Santa, destacando, entre otros, el martirio padecido por el andaluz fray Cosme de San Damián, sin olvidar un llamamiento continuo a la necesidad de renovadas limosnas (García de la Cruz, *Patria del hijo de Dios* 125v.).

Otros impresos destacaban las cantidades exorbitantes que debían ser entregadas a las autoridades otomanas y locales para poder mantener abiertos los Santos Lugares. Así, una *Relación verdadera de los grandes tributos que la religión sagrada de San Francisco paga cada año al Gran Turco* insiste en que “ninguna limosna en la Iglesia de Dios puede ser mejor empleada que la que se da para

conservar y defender aquellos lugares que fueron la patria y solar conocido de nuestro Dios y Señor” (*Relación* s.a, sin foliar).

Igualmente, en 1642 se había dado a la imprenta la *Ierusalem cautiva*, una obra compuesta por Mauricio de Alcedo Avellaneda.⁴ En su misma portada anunciaba que eran “discursos en declaración de cuán afeta es a Dios la limosna que hazen los Fieles a su S. Sepulcro”, asegurando que a tal acción le correspondía el “principado” entre las “obras de piedad”. En el manuscrito de otra obra de Alcedo, *Exclamación de la afligida y humillada Jerusalem*, fechado este en 1632, junto a una descripción asombrosa de la ciudad “viuda vil y como infame despreciada”, se puede leer que “santa obra es la del rescate de los cautivos, pero santísima y superior es redimir los Santos Lugares del ultrage y indecencia que padecieran en su cautiverio, sino fuera mediante las limosnas”.⁵

En la estela de este tipo de afirmaciones, Antonio del Castillo hará especial hincapié en las formas de cautividad y persecución existentes en Tierra Santa, porque acaso “no es cautiverio el que padece el santísimo Sepulcro y demás lugares santos?” (1656, 420). Lo que es más, viene a establecer una suerte de rivalidad con los cautivos norteafricanos, quienes se beneficiarían de un mayor número de limosnas para su redención. Dice el franciscano que:

los Cautivos que está en Túnez, Argel, Tetuán, Marruecos y las demás partes del África tienen esperanza de salir del cautiverio, ya por las redenciones que cada año hazen los Religiones que tienen por quarto voto el ocuparse de este ministerio, ya por las correspondencias y comunicación que tienen con las tierras de christianos, a los quales avisan o a sus parientes, y los rescatan, pero los que están en aquellas partes no tienen remedio alguno . . . sino son socorridos por los Religiosos de San Francisco. (1656, 419).

El devoto peregrino se puso inequívocamente al servicio de estos objetivos recaudatorios. De hecho, en consecuencia, fue un libro cuya publicación se pagó con las limosnas para los Santos Lugares (García Barriuso 322).

Los gastos relacionados con la “impresión de un libro” que “para mover a devoción de los Santos Lugares imprimió nuestro Padre fray Antonio del Castillo” aparecen asentados en un *Libro de la razón de las limosnas* recogidas en “esta villa de Madrid y provincia de Castilla y las demás Provincias, Yndias Orientales y Oçidentales”.⁶ Se trataba de la *princeps* de la obra que nos ocupa:

El devoto peregrino. Viage de Tierra Santa conpuesto por el P. F. Antonio del Castillo, Predicador apostólico Padre de la Prouincia de S. Iuan Baptista y Comisario General de Jerusalem en los Reynos de España Guardián de Belen. Dedicado a la Magestad del Rey N.S. Don Phelipe IV. En Madrid: En la Empreñta Real, 1654.

⁴ Ya había obtenido la real licencia y privilegio por diez años en 1631. Una década después, Martín de Alcedo, hermano del autor, solicitó al Consejo Real la prórroga del privilegio, Archivo Histórico Nacional, Madrid [AHN], Consejos, legajo 47207.

⁵ AHN, Ministerio de Asuntos Exteriores [MAE], Obra Pía [OP], 62, 17.

⁶ AHN MAE OP 354–2.

La producción de una tirada de 1.750 libros con 48 láminas ascendió a un total de 14.967 reales de vellón, de los cuales 3.650 respondieron a la compra del papel y 8.532 al coste propiamente de la impresión y estampación de los grabados. A la operación de retocar las láminas, que se habían utilizado ya anteriormente, se dedicaron 160 reales. Por último, por la encuadernación de cada uno de los volúmenes hubo que pagar 2.625 reales, a real y medio cada cuerpo en 4°.

Aunque ligeramente por encima de los mil quinientos libros habituales, la tirada de esta impresión responde a los parámetros comunes en la imprenta hispana del XVII. Sorprende, no obstante, la extraordinaria rapidez con la que discurrió el paso de la obra por las prensas tipográficas.

El expediente que recoge la tramitación en el Consejo de Castilla de los preceptivos permisos para poder editar el *Peregrino* testimonia que el memorial de Castillo y el manuscrito original habían sido presentados en la escribanía de cámara de Arteaga el 26 de junio de 1654.⁷ La petición del franciscano responde a la retórica propia de este tipo de documentos, señalando que “tengo compuesto un libro que intitulo Deboto Peregrino y Viage de Tierra Santa” y que “porque deseo que salga a luz imprimiéndolo” suplica se le conceda privilegio de diez años. Apenas cuatro días más tarde, el 1 de julio, se determinó que lo aprobara fray Diego Niseno, un censor asiduo y experimentado que colaboraba a menudo con el Consejo. La aprobación del monje basilio estaba concluida el 25 de julio y, por fin, el privilegio solicitado se otorgaba el 4 de agosto de 1654. Como la fe de erratas ya estaba compuesta el 20 de octubre de ese mismo año y la fecha de la tasa es de 23 de ese mismo mes, hay que concluir que la impresión del cuerpo del texto se realizó en apenas tres meses.

Aunque la tirada sea la habitual, sin embargo, la riqueza del aparato gráfico es muy destacable para el período, más rico en frontispicios que en estampas. El grabador estrasburgués Johann Friedrich Greuter, activo en Roma desde comienzos del siglo, es el responsable de la portada calcográfica en la que destacan dos hábitos de peregrino que construyen la arquitectura que enmarca el campo de la letrería del título. En cambio, las numerosas láminas distribuidas a lo largo del texto procedían de obras anteriores, como *Il devotissimo viaggio di Gerusalemme* de Jean Zuallart (Roma, 1586) o el *Itinerarium Hierosolymitanum et Syriacum* de Jan van Cotwyk (Cotovicus). Las planchas pudieron adquirirse en Amberes, donde la última de estas obras había sido impresa por Hieronymus I Verdussen en 1619.

La contabilidad franciscana también recoge noticias detalladas sobre cómo se procedió a distribuir los libros una vez impresos. En primer lugar, se contabilizaron “441 libros que se an dado a Ministros, Príncipes y otras personas de Obligación”.⁸ La presentación de ejemplares de regalo en la corte era una práctica común y necesaria, pero no son muy abundantes las noticias sobre qué parte de una tirada se dedicaba a estos fines. En esta ocasión, es una cifra verdaderamente alta, lo que quizá explique que la tirada en su conjunto también sea algo superior a lo habitual.

⁷ AHN Consejos, legajo 46790.

⁸ AHN MAE OP 354-2, fol. 2v.

En segundo lugar, el resto de la tirada se destinó a una venta cuyo precio se fijaba en dos reales de a ocho cada ejemplar. En cuanto a su distribución territorial, destaca la partida de cuatrocientos cuerpos de libros enviados a América, cien al Perú y trescientos a Nueva España “por mano del Padre fray Juan de la Cruz” (fol. 2r). En España, Antonio del Castillo era depositario de 235 ejemplares que todavía no se habían vendido cuando se fiscalizaron sus cuentas, pero, del resto, “en esta corte y otras partes” se vendieron 300 ejemplares, habiéndose enviado el resto a distintos comisarios provinciales, así 50 cuerpos de libros a Burgos, 25 a Aragón o 25 a Mallorca.

Una vez considerados gastos y ventas, la ganancia que había producido la primera edición del *Peregrino* de 1654 se cifraba en 7.177 reales, procediéndose a preparar una segunda edición para 1656.⁹ En este caso, se incrementó la tirada hasta los 1.900 cuerpos que salieron también de la Imprenta Real, alterándose la dedicatoria, que ahora pasaba a encaminarse a fray Pedro Manero.

El General de los franciscanos se presenta como responsable último de la nueva impresión, incorporándose a los paratextos una “Orden y patente . . . en que le manda al Autor Imprima segunda vez este libro” en atención a que “muchas personas que no han podido participar en este beneficio [a través de la primera edición], le desean ver, y tener”. Como era común, esta nueva impresión se hizo al amparo del privilegio por diez años concedido en 1654, así como de la tasa entonces fijada. No obstante, se había producido una serie de modificaciones respecto a 1654 por lo que fue preciso recabar una nueva aprobación, que se encargó a fray Martín Suárez. A instancia del Consejo, este señala que había visto “la segunda impresión del viage de Tierra santa”, lo que supone que le entregaron para su censura el texto una vez impreso de nuevo.¹⁰ Encontró, entonces, que “ni se diferencia ni disuena en lo esencial de la primera impresión” y que “sólo se ha mejorado en el Método, y disposición, y más correcta impresión” (Castillo 1656, Aprobación de M. Suárez, preliminares sin foliar).

Los costes de la edición de 1656 se elevaron a 30.095 reales, muy por encima de lo que se había gastado en la *princeps*. Para hacer frente a los gastos se recurrió, de nuevo, a las limosnas de los Santos Lugares (12.500 reales). A esta cantidad el Padre Castillo añadió más de cinco mil reales “de limosnas de misas” y otras “que dieron para la impresión diferentes devotos al Padre Castillo”.¹¹ Por su parte, la elevada cuantía del papel (11.939 reales) fue sufragada por Pedro Manero, el General de la orden a quien, por cierto, iba dedicada esta segunda edición.

Junto al aumento de la tirada, los gastos de esta impresión habían crecido mucho en atención a que Castillo se cuidó de que renovaran las estampas pequeñas, se trajeran nuevas láminas de Amberes y se abrieran otras, entre ellas la del frontispicio que fue grabada por el célebre Pedro de Villafraña. En este

⁹ En Madrid: En la Imprenta Real, 1656.

¹⁰ La encomienda de la nueva aprobación está fechada a 28 de enero de 1656 y la consiguiente censura de Suárez a 4 de febrero. Por su parte, la fe de erratas, que testimoniaría la finalización de los trabajos de impresión del cuerpo del texto, está fechada en Madrid a 30 (*sic*) de febrero de 1656, posiblemente por 3 de febrero, lo que estaría en consonancia con la afirmación de Suárez de que había visto “la segunda impresión”.

¹¹ AHN MAE OP 354–2, fol. 3r.

caso, merece la pena transcribir los asientos en los que se señala cómo “montó su coste por menor lo que va en las Partidas siguientes”:

Primeramente por el valor de 254 resmas de papel de marquilla a 47 reales cada una hazen 11939
 De renovar las láminas pequeñas 750 reales 750
 Por abrir la lámina del principio del libro 150 reales 150
 Del coste de la lámina grande de la Jerusalén antigua 1300
 De las estampas que se sacaron en Antuerpia 3760
 De la costa de la imprenta y composición del libro 3722
 De estampar las 49 láminas pequeñas 2392
 De estampar la lámina grande de la Antigua Jerusalén 832
 De encuadernar toda la impresión 4750
 De estampar las tres láminas del Santo Sepulcro, pesebre y la calle de la Amargura 500 reales

[Total =] 30095 [reales]¹²

La portada de Greuter ha sido sustituida por un nuevo frontispicio obra de Villafranca, también calcográfico, quien recibió por abrirla los 150 reales que se recogen entre los asientos anteriores. Se ha incorporado, en lo alto, el escudo del franciscano dedicatario, que para entonces había sido elegido obispo de Tarazona, y en lugar de los hábitos de peregrino aparecen unas refinadas esfinges, aves y copias de frutas características del grabador de Felipe IV.

La participación de Pedro de Villafranca pudo extenderse a lo que en los asientos de la contabilidad se recoge como “la lámina grande de la Jerusalén antigua”, que cabe identificar con la estampa rotulada “JERUSALEN COMO ESTAVA QVANDO CHRISTO N.S. MVRIO EN ELLA CON TODOS LOS SANTVARIOS QUE SE CONTIENEN Y VISITAN”. Esta estampa contiene los escudos de la orden seráfica y del obispo Manero, así como un cartucho de dedicatoria a este último (Páez 254).

Tanto la portada de Villafranca como esta lámina serán retocadas años más tarde para servir a la edición madrileña de 1664, en esta ocasión dedicada a la reina Mariana de Austria.¹³ La edición muestra las extraordinarias posibilidades de los cobres para acomodarse a las nuevas realidades de las dedicatorias: convenientemente retallada la plancha, escudo y nombre de la reina sustituyen a los de Manero en el frontispicio y en la lámina de la Jerusalén antigua.

La edición madrileña de 1664 salió también de la oficina de la Imprenta Real de Madrid, pero, como indica una nota al final del volumen, lo hizo “a costa de Mateo Fernández, Impressor del Rey nuestro Señor”. Esta circunstancia nos permite evocar el fenómeno de la existencia de ediciones costeadas por libreros o impresores particulares que tan importante fue en todos los campos del mercado editorial del Siglo de Oro, incluido el libro religioso (Bouza).

Tal sería el caso de esta edición madrileña de *El devoto peregrino* de 1664, pero también de otra fechada en 1665 que salió de la misma Imprenta Real de Madrid

¹² AHN MAE OP 354-2, fol. 3r.

¹³ En Madrid: En la Imprenta Real, 1664. [A costa de Mateo Fernández, impressor del rey nuestro señor, 1664].

y de la que se conserva un ejemplar en la Hispanic Society de Nueva York.¹⁴ En este caso, la portada avisa de que fue impresa “a costa de Mateo de la Bastida”, el activo mercader de libros que tenía su tienda frente a las madrileñas Gradass de San Felipe. De enorme interés es que la edición se dirigiera a María Ferrer, la esposa de Francisco Cruzado y Aragón, quien aparece en la portada como “Intérprete Español de la Corte Santa”, es decir, traductor de *La cour sainte* de Nicolas Caussin, obra de gran éxito cuya licencia de impresión había obtenido y que se estaba imprimiendo en Madrid en 1664–1665.¹⁵

La edición dedicada a María Ferrer es completamente distinta a la que Castillo había encaminado a manos de Mariana de Austria. En primer lugar, ha desaparecido la riqueza material de la obra, empezando por el frontispicio de Pedro de Villafranca que ha sido eliminado. En segundo lugar, la orientación de la lectura que se podía hacer a través de la dedicatoria también ha resultado modificada entre ambas ediciones. En el caso de la de 1664, aunque se hiciera a costa de Mateo Fernández, se han mantenido los objetivos de Antonio del Castillo, quien controla el texto y firma la dedicatoria a la reina Mariana. Sin embargo, la dedicatoria a María Ferrer no ha sido decidida por el autor, sino por el mercader de libros que ha sufragado la imprenta.

Lorenzo de Ibarra asegura que le ofrece el libro, primero, como un reconocimiento a la figura de su esposo, Francisco Cruzado;¹⁶ y, en segundo lugar porque “viendo la devoción y frecuencia con que V.m. busca a Jesús en la Compañía, me pareció darle estos passos, en que también le halle en soledad, para que los visite desde cerca con la meditación, que es el argumento desde Viage de la Tierra Santa” (Castillo 1665, preliminares sin foliar). La evocación a la Compañía de Jesús puede sorprender en un marco franciscano como el de Castillo, pero todavía es más sorprendente la transformación de *El devoto peregrino* en una suerte de tratado de meditación.

En buena medida, la entrada de mercaderes de la corte como costeadores del libro de fray Antonio del Castillo tenía que ver con la apertura de un nuevo período en la historia editorial del *Peregrino*. Las limosnas de Tierra Santa iban a seguir financiando sus impresiones, cada vez más cuidadas, pero ya no lo harían en Madrid, sino fuera de la Península.

Así, el mismo año de 1664 apareció un *El devoto peregrino* con pie de imprenta “En París, Por Antonio Mureto Impressor, al signo del Peregrino. Año de 1664”; no tardando en publicarse de nuevo “En París, Por Antonio Mureto Impressor, al signo del Peregrino. Año de 1666”. Las aprobaciones y demás paratextos son los mismos que los de la impresión de 1656, a excepción de los dedicatarios,

¹⁴ En Madrid, en la Imprenta Real, año de 1663 [por 1665]. A costa de Mateo de la Bastida. La dedicatoria a doña María está fechada por Lorenzo de Ibarra en marzo de 1665. Agradezco a la amabilidad del eruditísimo John O’Neill su ayuda en este punto.

¹⁵ Existiría, en principio, otra edición de la obra con idéntica dedicatoria, pero con un pie distinto: En Madrid, Por Ioseph Fernández de Buendía, Año 1665. A costa de Lorenço de Ibarra. Teniendo en cuenta que Buendía movería por entonces las prensas de la Real (Agulló 165) y que Ibarra es el firmante de la dedicatoria a María Ferrer en la edición de 1665 conservada en Nueva York, es posible que se trate de la misma edición con emisiones distintas.

¹⁶ Ibarra era el costeador de las citadas partes de *La corte santa* de Caussin que había traducido Cruzado, cuya licencia, además, le había sido concedida.

ahora Bernardino de Cárdenas, Obispo del Paraguay (1664), y Pascual de Aragón, Arzobispo de Toledo (1666). Sin embargo, la edición ha cambiado materialmente en aspectos fundamentales como un frontispicio y estampas nuevos, vistosas rúbricas en la portada, letra renovada o papel de aún mejor calidad.

Como en las impresiones de 1654 y 1656, fray Antonio del Castillo siguió muy de cerca los avances tipográficos y todos los preparativos de las renovadas ediciones de *El peregrino curioso*, que pasaba a hacerse ahora fuera de Madrid. Pero no en París, como rezan los pies de imprenta, sino en Lovaina, y no por “Antonio Mureto”, sino a cargo de Pedro de Alva y Astorga quien se había puesto al frente de la Imprenta de la Inmaculada Concepción. La decisión debió de tomarse a finales de 1663.

En una carta remitida a Castillo desde Lovaina a 14 de diciembre de ese año, se señala: “Alégrome de que VPMR aya tomado resolución de que se imprima aquí el devoto Peregrino, porque aseguro a VPMR que se imprimirá lo más curioso y lindo que se puede imprimir en el mundo y más tomando papel fino como VP ordena”.¹⁷ Unos meses más tarde, a comienzos de abril de 1664, le anunciaba “hemos empeñado el deboto peregrino”, remitiéndose tres pliegos “por los cuales berá como va la obra”.¹⁸

La noticia de que los recoletos de los Países Bajos habían empezado a dar los primeros pasos para publicar una versión francesa de *Den godtverughtighen pelgrim* de Bernardin Surius quizá haya servido de acicate para tomar la decisión de sacar la impresión del *Peregrino* de la corte castellana. El Padre Surius había estado en Tierra Santa de 1644 a 1647 y, a su regreso a Flandes, Jan Mommaert había publicado su viaje en Bruselas en neerlandés, lengua en la que volvió a ser editado en varias ocasiones. Sin embargo, en 1663 se procedió a recabar los permisos pertinentes para su traducción francesa con el título de *Le pieux pèlerin ou voyage de Jerusalem*, “nunc eodem Authore [Bernardinus Surius] Gallice redditus”. Como soberano de los Países Bajos, Felipe IV concedió privilegio a François Foppens para la impresión de la traducción, que vería definitivamente la luz en Bruselas en 1666 (Surius).

También es posible que lo que buscasen Castillo y la orden franciscana no fuera otra cosa que publicar *El devoto peregrino* en mejores condiciones tipográficas. Sin duda, en los Países Bajos se podía acceder a oficiales y mercados papeleros, de matrices y letras, de estampería, de encuadernación o de dorado de mayor calidad que la oferta disponible en Castilla. Por otro lado, la orden había pasado ya a financiar las empresas tipográficas de Pedro de Alva con cargo a las limosnas que se recaudaría en Indias, firmando en 1661 Antonio del Castillo un concierto para que imprimiese el bulario de la orden.¹⁹ Conviene señalar que, como se sabe, muchas de las limosnas recogidas se destinaban a decir misas, pero que su importe podía muy bien destinarse a otros fines como la impresión. Por ejemplo, en 1663 fray Martín de Ureta consignó los 2.447 reales y medio que

¹⁷ AHN MAE OP 55. Lovaina, 14 de diciembre de 1663, firma de Martín Pérez de Guevara, pero en brevete se identifica a Alva con el remitente.

¹⁸ AHN MAE OP 55. Lovaina, 1 de abril de 1664.

¹⁹ AHN MAE OP 55. Madrid, 1 de mayo de 1661. *Disposición, horden e concierto que se ha de tener en la impresión del Bullario.*

había traído de Perú y que estaban destinadas a que se dijeran un total de 4.680 misas a que fuesen “aplicados a favor de las impresiones de la Purísima Concepción que trabaja nuestro Padre fray Pedro de Alva”.²⁰

Activo polemista en pro de los intereses franciscanos, Pedro de Alva y Astorga se sumó con una energía realmente sorprendente a la defensa de la Inmaculada Concepción que enfrentó a su orden con, especial virulencia, la de los dominicos. A comienzos de la década de 1660 se trasladó a los Países Bajos para establecer en Lovaina una imprenta que se justificaba en la defensa de la Inmaculada Concepción de María, la cual estuvo activa hasta su muerte en 1667 bajo el nombre de *Typographia Immaculatae Conceptionis sub signo Gratiae* (Ceysens; Eguiluz). Ahí se imprimieron las ediciones del *Peregrino* de 1664 y 1666 que llevan el falso pie de París por Antonio Mureto.

Como el propio Alva escribió desde Lovaina, era “un hombre solo con una emprenta a costas de catorze oficiales y metido actualmente en los índices de tres libros que quisiera que quisiera más lidiar con tres mil pares de padres [dominicos]”.²¹ Y, en otra ocasión, explica que “estamos metidos entre árboles un tiro de mosquete del Convento [de los franciscanos de Lovaina], echos hermitaños de la Thebaida, pero gracias a Dios más contentos que el Rey con todas sus alcaualas”.²²

Otras informaciones fehacientes sobre este establecimiento tipográfico y la impresión en él de *El devoto peregrino* se encuentran en la fiscalización de las cuentas que los franciscanos hicieron cuando Alva falleció. La revisión de las cuentas se imponía porque la orden le había hecho importantes consignaciones de dinero para sufragar sus ediciones. En ese contexto, el testimonio de fray Pedro de Zorrilla, uno de los compañeros de Alva en Lovaina, es sumamente revelador.

En diciembre de 1667, se le preguntó por el “estado en que quedó la ymprenta después de la muerte del P. Alva” y respondió:

en Lobaina quedaua una prensa nueva de olanda con la letra del [Devoto] peregrino que heran 450 libras de romana y 150 libras de cursivas y más la letra de los rrayos [*Radii solis seraphici zeli coeli veritatis pro Immaculatae Conceptionis mysterio*] la qual está muy gastada y todas las demás letras el Padre Alva dio al Padre [Matthias] Hauçeur [Hauzeur] por haverse servido de sus letras y prensa y que se les bolvió a los padres del Colexio de yrlanda su prensa y letras y caxas.

Asimismo, fue requerido a declarar qué libros habían salido de la *Typographia* “en su tiempo”, contestando que, entre otros títulos, se imprimieron “Peregrinos en 4º novecientos” [1664] y “Peregrinos de segunda de a folio, 800 [1666]”.²³

Siguiendo las prácticas habituales de la polemística impresa de la época, el Padre Alva dio sobradas muestras de su capacidad para borrar las huellas de su

²⁰ AHN MAE OP 55. Cargo de las misas de Indias [1663]. Igualmente, se asentó un cargo de 500 patacones por misas proveniente de Nueva España.

²¹ AHN MAE OP 55. Lovaina, 2 de octubre de 1663.

²² AHN MAE OP 55. Lovaina, 22 de febrero de 1664.

²³ AHN MAE OP 55. Interrogatorio al Padre Zorrilla, Madrid, 5 de diciembre de 1667.

autoría por medio de pseudónimos o mediante pies de imprenta disimulados. Por ejemplo, en 1661, publicó unos *Soplos en defensa de la pura Concepción* con pie de imprenta en “Vaylona”, claramente un juego con Lovaina, y a nombre de Pedro de la Concepción, uno de los varios heterónimos con los que el propio Alva llegó a establecer una suerte de diálogo escrito a varias voces (Eguiluz). Del mismo modo, acuciado por las necesidades, no dudó en recurrir a estratagemas propias de los mercaderes de libros, como, por ejemplo, la de “despachar” su libro de “las Manchas” a través de Holanda —“por Olanda”—, bromeando con que “cómo se han de librar de malos ojos si empiezan a salir por manos de herejes”.²⁴

La decisión de falsificar el pie de imprenta y ocultar que *El devoto peregrino* se estaba editando en Lovaina en la *Typographia Immaculatae Conceptionis* podría explicarse a la luz de la información contenida en una carta de Alva a Castillo de 15 de abril de 1664. Escribía el polemista que “no es creyble las ostilidades que fabrican los Dominicanos” contra él, refiriendo que le habían querido “hurtar los originales del deboto Peregrino” a través de un francés que trabajaba como oficial de la imprenta y “fue milagro que cojiese solo [lo] que estaba ya impresso”. El robo, según Alva, estaba relacionado con que los dominicos interpondrían una querrela ante el Consejo de Brabante porque, contra lo establecido en el permiso que le facultaba para mover sus prensas en Lovaina, allí “imprimía más cosas que de la Concepción”.²⁵ Por tanto, parecía prudente enmascarar la realidad de las nuevas ediciones de *El devoto peregrino* con un pie de imprenta inventado.

Desde Lovaina, Pedro de Alva fue informando al Padre Castillo de los avances de la impresión de su obra. Así, en enero de 1664, le avisa de que “la letra para el Peregrino estará acabada para el día de la Purificación y el papel aprestado”.²⁶ Unos meses después, le señala que “las fiestas y pascuas han sido muchos y el beber de mis oficiales mucho más, que, como he dicho otras vezes, lo que allá tienen los oficiales acá lo tienen de borracho, con que para las obras todo viene a ser uno”. Por ello, le asegura a Castillo: “Esté VP satisfecho de que no se pierda instante en su obra y de que si no está acabado no tengo yo la culpa, sino Papeleros, fundidores y ympressores”. En suma, recordaba las dificultades de publicar una obra para la que se había tenido que “recurrir a quatro partes diversas para cada cossa, a Olanda para la letra y papel, a Amberes para las láminas grandes, a Lobayna para la ympression y a Brusselas para las estampas y enquadernación”.²⁷

Como había hecho Castillo en la corte con la *princeps* de 1654, Alva se ocupó de presentar ejemplares a las autoridades locales. Por ejemplo, en una carta de noviembre de 1664, comunica que había hecho llegar un ejemplar de la nueva edición al Gobernador de los Países, Francisco de Moura, Marqués de Castelo Rodrigo.²⁸ A algunos ejemplares de regalo se les debió dotar de un tratamiento

²⁴ AHN MAE OP 55. Lovaina, 2 de octubre de 1663.

²⁵ AHN MAE OP 55. Lovaina, 15 de abril de 1664.

²⁶ AHN MAE OP 55. Lovaina, 22 de enero de 1664.

²⁷ AHN MAE OP 55. Bruselas, pero por referencias internas tiene que ser Lovaina, 25 de junio de 1664.

²⁸ AHN MAE OP 55. Lovaina 11 de noviembre de 1664.

especial que los enriqueciera, bien con una encuadernación, como el “enquadrado para S.E.” que Alva hizo llegar a Castelo Rodrigo;²⁹ o bien perfilando de oro las estampas grabadas, como en sendos volúmenes para Felipe IV y Mariana de Austria.³⁰

La correspondencia Lovaina-Madrid desvela, igualmente, que se recurría al regalo de libros para burlar el pago de aduanas; así expone que: “Nunca entendí que los libros que iban sobre escritos al Rey N.S. y por mano del Marqués costarían allá dineros porque acá si así se puede dezir los pagamos de antemano porque así al Marqués como a sus criados y a los tres principales de la estapheta se dieron libros sólo porque nos pusiesen de balde en España”.³¹ Los ejemplares para los monarcas se enviaron directamente a Madrid —“sobre escritos al Rey N.S.”—, pero los volúmenes para la venta fueron embarcados hacia España. Así, en Lovaina, en enero de 1665, se daba noticia de que “quatro cajones de peregrinos están imbiados a Ostende para que vayan a Cádiz”.³²

Tanto en la edición de 1664 como en la de 1666, Alva fue ofreciendo numerosas noticias sobre el estado de láminas y estampas, una cuestión que siempre había sido muy importante en *El devoto peregrino*. En una carta de 1665, pide que le comuniquen “Quántas laminas dicen que se quedaron y cuáles son”, así como “si quieren que se hagan otras según los dibuxos que están en Cothouico [Jan van Cotwyk] o otros que me embiaren”.³³ Por desgracia, no se mencionan los nombres de los grabadores, salvo el de Philip Fruytiers, que había colaborado con Alva en su *Nodus indissolubilis* de 1661, y que en 1666 se estaba ocupando de cinco láminas destinadas al *Peregrino* “para perfeccionarlas”.³⁴ En otro momento, señala que “las láminas pienso que serán finas y aun las dexo apalabradas y concertadas. Todas las pequeñas son de un tamaño y en cada una por lo menos abrá un frayle franciscano en la forma que pidiese la disposición de la lámina”.³⁵

La idea de que en todas las estampas “por lo menos abrá un frayle franciscano” deja claro que pocas cosas se dejaban al azar en lo referente al aparato visual de la obra. Ya desde la *príncipeps*, Castillo había hecho gala de una extraordinaria atención a lo visual, algo que, por supuesto, no es infrecuente en las industrias pastorales o misionales de la época (Palomo, “Limosnas impresas”). Aunque incrementaron los costes de producción, no cabe duda de que las estampas eran sumamente importantes en los designios del franciscano. Para él, confiar en las imágenes era de todo punto pertinente porque, como proclama en su epístola “Al lector” de los preliminares, “dan mayor conocimiento que las palabras, y mueven más” (1654, sin foliar).

La comparación del *Peregrino* del Castillo con, por ejemplo, la ya citada *Patria del hijo de Dios* de García de la Cruz es inequívoca a este respecto. Publicada en 1642, contiene una descripción de los dos viajes a Palestina que el fraile había

²⁹ AHN MAE OP 55. Lovaina 11 de noviembre de 1664.

³⁰ Como en el ejemplar Rés 357310 de la Bibliothèque Municipale de Lyon, que puede verse en www.bm-lyon.fr/expo/14/tresors/reliure.php.

³¹ AHN MAE OP 55. Lovaina, 14 de diciembre de 1664.

³² AHN MAE OP 55. Lovaina, 4 de enero de 1664, pero 1665.

³³ *Ibidem*.

³⁴ AHN MAE OP 55. Lovaina, 23 de junio de 1666

³⁵ AHN MAE OP 55. Lovaina, 4 de enero de 1665.

realizado en 1634 y 1635 transportando limosnas y legados desde Madrid a los Santos Lugares y es destacable que guarde una estrecha relación con el *Peregrino* de Castillo por la viveza de su narración y la riqueza de sus escenas de viaje. Además, como se ha señalado, también cumplía con las funciones propagandísticas en favor de los franciscanos en Jerusalén. Pero, salvo la portada grabada por María Eugenia de Beer que lo adorna, las imágenes brillan totalmente por su ausencia en los capítulos referidos a Tierra Santa.

Como demuestra el continuo esfuerzo gráfico realizado en las ediciones de 1654, 1656, 1664 y 1666, Antonio del Castillo privilegiaba el estatuto de imágenes frente a palabras no solo a la hora de convencer, sino también a la de convertir, es decir, a la hora de garantizar una auténtica transformación con una eficacia continuada de las conductas por medio de acciones perdurables en el tiempo. Porque, repárese, cuando el franciscano expone su recurso intencionado a las imágenes se refiere expresamente a que “dan mayor conocimiento” y “mueven más” que las palabras. En suma, se adentra en el debate sobre conocimiento y acción tan propio del Siglo de Oro ibérico y, en su seno, se decanta por privilegiar la eficacia de lo visual.

Sin embargo, las imágenes relacionadas con *El devoto peregrino* no se redujeron a las estampas, sino que el libro en España e Indias también se “recibió” junto a otros objetos visuales que también tenían que ver con los Santos Lugares.

Si sucesivas ediciones de la obra de Castillo fueron sufragadas con limosnas americanas, no hay duda de que Indias fue uno de los destinos privilegiados para su distribución impresa. Recuérdense los cuatrocientos cuerpos de la *princeps* embarcados a Perú y Nueva España. Durante esos años, además, está testimoniado que Castillo ordenó el envío a Indias de ejemplares del *Asia Menor* de Michelangelo Sambuca (Madrid, 1654) y de la *Apología contra los gentiles* de Tertuliano (Madrid, 1657). Por ejemplo, en 1660, con los galeones del general Pablo de Contreras se enviaron a Perú “libros del Asia menor y 140 libros de Tertuliano”,³⁶

Merece la pena destacar que el *Apologeticus* había sido traducido, precisamente, por fray Pedro Manero. En su versión, las célebres palabras de Tertuliano a propósito de la conversión *Fiunt, non nascuntur Christiani* suenan rotundas: “házense, no se nacen los Christianos” (Tertuliano 64). Y, de hecho, Manero acompaña el texto clásico con una larga introducción catequética en la que se ocupaba de dogmas y prácticas, como el culto a las imágenes, así como de la importancia de los actos de los mártires cristianos y de la paciencia al sufrir persecución. No obstante, los envíos no se limitaban a libros y el *Peregrino*, el *Asia Menor* y la *Apología* de Tertuliano que remitía el Comisario de Jerusalén de España a las Indias.

Con la flota de Nueva España del año 1660, partieron desde Sevilla hacia México cuatro cajones destinados a fray Diego Zapata, nuevo comisario general de los franciscanos novohispanos. En su contenido destacaba lo que se asienta como distintos “santuarios” y otras “curiosidades” de Tierra Santa, así como “un gran quadro de Jerusalén”,³⁷ quizá similar a las tres pinturas de la ciudad santa

³⁶ AHN MAE OP 354-2, fol. 3r.

³⁷ AHN, MAE, OP, LEG. 354-2, fol. 4r.

que poco antes había pagado Antonio del Castillo (García Barriuso 322). Por desgracia, la fuente no permite saber más sobre cómo eran, pero, teniendo en cuenta el impacto de la imagen jerosolimitana en la vida cultural americana de la alta Edad Moderna, sin duda parece importante la arribada del cuadro y los santuarios en 1660 (Rubial; Phelan; Saldarriaga).

De hecho, la detallada contabilidad de los frailes menores documenta cómo la orden se ocupó de enviar a los virreinos de Nueva España y Perú una enorme cantidad de objetos relacionados con Jerusalén. Si se considera, a título de ejemplo, la década de 1660, se puede comprobar que, a instancias de los franciscanos, Lima, México, Cartagena o La Habana fueron el destino de cientos de piezas relacionadas con Tierra Santa.

Entre ellas se contaban, además de los ya mencionados santuarios, sepulcros de Cristo labrados o modelados en planchas de azófar, pesebres de Belén, medallas, medidas, rosas de Jericó, rosarios, velas del Santo Sepulcro, cruces de altar y de pecho, coronas de terebinto, ampollitas de maná, piedras judaicas, anillos de búfalo, leche de la Virgen de Belén o cuentas hechas con los huesos de aceitunas de los olivos del Monte Tabor y de Getsemaní.

Afortunadamente, la contabilidad franciscana explica cuál era el destino o la utilidad de algunos de los productos jerosolimitanos enviados a Indias. Así, las piedras judaicas, “bebidas en polvo en cantidad de ocho granos con bino”, servían para sanar “de mal de orina caussada de piedra, porque la desbarata”;³⁸ las velas habían sido bendecidas en el Santo Sepulcro y eran “milagrossas para las tempestades, truenos, rayos y temblores”; y los anillos de cuerno de búfalo “han estado metidos en el dedo de Santa Catalina mártir son para muchos males buenos en particular para el dolor de caueza”.³⁹ Para vencer la curiosidad y aclarar qué era la leche de la Virgen solo hay que consultar *El devoto peregrino* de Antonio del Castillo.⁴⁰

A medio camino entre las reliquias y los souvenirs (Schmitt-Korte), los peregrinos a Jerusalén solían regresar con pequeñas reproducciones de los monumentos que visitaban, en especial del Santo Sepulcro. En *La nuova Gerusalemme*, Michele Piccirillo (2007) estudia cómo los franciscanos encargaron a artesanos de Belén la producción de toda clase de objetos destinados a los peregrinos de Tierra Santa. Entre ellos, destacaban los “modellini dei Luoghi Santi” que cabe identificar con los “santuarios” que eran enviados a Indias o que, por otra parte, quedaban en Europa (Arciniega 2011).

No se trataría de reconstrucciones anticuarias, como el “modelo de la antigua Hierusalem”, en yeso, dorado y barnizado, que el Padre Villalpando remitió a Felipe II desde Roma (Taylor 413); el modelo del Templo de Jacob Jehuda León en Amsterdam (Offenberg) o el que fue propiedad de Gerhard Schott y que hoy se conserva en el Museum für Hamburgische Geschichte (Jaacks). Por el contrario, la matriz visual de estos “modellini”, hechos con madera de olivo y decorados profusamente con nácar y marfil, no sería la erudición al estilo de los

³⁸ AHN, MAE, OP, LEG. 354-2, fol. 4v.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ “[C]ayó de la leche de la Virgen en tierra, y quedó la tierra [de la cueva en la que se refugió con el Niño para amamantarlo] tan blanca y tan linda, de un sabor maravilloso, y se vee es milagrosa, y la llaman Leche de la Virgen” (Castillo 1656, 289).

jesuitas Prado y Villalpando, sino los diseños de Bernardino d'Amico da Gallipoli con su *Tratatto delle piante & immagini de sacri edifizii de Terra Santa disegnatte in Ierusalemme*, aparecido en Roma en 1609 —con dedicatoria a Felipe III (Rodríguez Ruiz)— y Florencia en 1620 (Piccirillo 28–29).

A estos “modellini” se refiere un devoto lector del *Peregrino* en una extraordinaria carta a Antonio del Castillo fechada en Estella, el 16 de mayo de 1658. Se trataba de una epístola en la que José Velázquez de Eguía le comunicaba a Castillo que había tomado la decisión de hacer un legado de cien ducados a los Santos Lugares de Jerusalén, en concreto el traspaso de una renta de juro sobre “diferentes cantidades en los reales descargos y adelantamiento de Cazorla”.

Era, pues, uno de esos devotos que fray Antonio había conseguido mover hacia Tierra Santa. Lo realmente sorprendente, sin embargo, es que el navarro Eguía explica cómo se había decidido a hacer aquel legado. Para ello, inicia su carta señalando que “muy despacio he leído el último libro que VP compuso de las cossas y viage de la tierra santa” y para que Castillo lo recordase añade: “Ya tendrá noticia VP de mí acordándose que en esa corte me mostró en madera por menos algunos de los principales lugares santos”.

Es decir, Antonio del Castillo recurría a unas reproducciones de los santuarios que mostraba en Madrid a los devotos, quienes, además, conocerían el libro de *El devoto peregrino*. La acción combinada de lo escrito y lo visto parece haber sido bastante percusiva, pues, como le hace saber Velázquez de Eguía, “con la consideración de haverme mostrado VP los modelos en madera de aquellas santas casas he hecho más aprehensión en este libro”.⁴¹

Para ser completa, la historia del libro del Siglo de Oro debe preocuparse por la reconstrucción del proceso de producción de los textos, con especial atención a cuestiones de naturaleza material que ayudaron a que su contenido textual cobrase sentido. Como tales realidades dotadas de una concreta objetividad, *more* McKenzie, los libros no siempre se han producido de la misma manera o atendiendo a idénticos criterios. Igualmente, *more* Chartier, las formas de apropiación han ido cambiando paulatinamente y también deben ser historizadas. Gracias a la rica documentación ahora presentada, los avatares de las ediciones iniciales de *El devoto peregrino* de Antonio del Castillo demuestran la extraordinaria complejidad que puede revelar un libro del siglo XVII.

O B R A S C I T A D A S

- Agulló, Mercedes. “Más documentos sobre impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII. (Continuación)”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, no. 10, 1974, pp. 155–69.
- Alcedo Avellaneda, Mauricio de. *Ierusalem cautiva y motivos sobre su destrucción*. En Madrid: por Maria de Quiñones: a costa de Francisco de Robles, 1642.
- Arciniega, Luis. “Evocaciones y ensueños hispanos del Reino de Jerusalén”. *Arte en los confines del Imperio: visiones hispánicas de otros mundos*, editado por Inmaculada Rodríguez y Víctor Mínguez, Universitat Jaume I, 2011, pp. 49–97.
- Beaver, Adam G. *A Holy Land for the Catholic Monarchy: Palestine in the Making of Modern Spain, 1469–1598*. 2008. Harvard U, tesis doctoral. scholar.harvard.edu/files/abeaver/files/dissertation.pdf
- Bouza, Fernando. “Costeadores de impresiones y mercado de ediciones religiosas en la alta Edad Moderna ibérica”. *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo 13, 2014, pp. 29–48.

⁴¹ Estella, 16 de mayo de 1658, AHN, MAE, OP 91, 15.

- Campos, Julio. "Los padres Juan de la Palma, Pedro Manero y Pedro Arriola y la 'Mística ciudad de Dios'". *Archivo Ibero-Americano*, vol. XXVI, 1966, pp. 228–34.
- Castillo, Antonio del. *El devoto peregrino: viage de Tierra Santa*. Madrid, Empronta Real, 1654.
- . *El devoto peregrino: viage de Tierra Santa*. Madrid, Imprenta Real, 1656.
- . (1664A). *El devoto peregrino. Viage de Tierra Santa*. Madrid, Imprenta Real, 1664. [A costa de Mateo Fernández, impressor del rey nuestro señor, 1664].
- . *El devoto peregrino y viage de Tierra Santa*. Madrid, Imprenta Real, año de 1663 [por 1665]. A costa de Mateo de la Bastida.
- . *El devoto peregrino y viage de Tierra Santa*. París [pero Lovaina], Antonio Mureto Impressor, al signo del Peregrino [pero Typographia Immaculatae Conceptionis sub signo Gratiae], 1666.
- Ceysens, Lucien. "Pedro de Alva y Astorga, O.F.M., y su imprenta de la Inmaculada Concepción en Lovaina (1663–1666)". *Archivo Ibero-Americano*, vol. XI, 1951, pp. 5–35.
- Copia de carta, y presente que hizo el gran Príncipe de Arabia la Feliz, con un religioso de N. P. S. Francisco, al Rey nuestro señor, que recibió su Magestad en veynte de enero deste presente año de mil seyscientos y cincuenta y nueue*. Granada, Baltasar de Bolívar en la Imprenta Real, 1659.
- Copia de carta escrita desde Madrid a Alcalá, en que refiérese la embajada del Príncipe de Arabia, al Rey nuestro señor, y el regalo que truxo*. [Valencia: por Gerónimo Villagrasa, en la calle de las Barcas, 1660].
- De Lama, Víctor. *María mártir: pasión y muerte en la hoguera de una española en Jerusalén (c. 1578)*, Janus Anexo 5, agosto 2016, www.janusdigital.es/anexo.htm?id=9, 2016.
- Eguiluz, Antonio de. "Fr. Pedro de Alva y Astorga, O.F.M., en las controversias inmaculistas". *Archivo Ibero-Americano*, vol. XV, 1955, pp. 497–594.
- García Barriuso, Patrocinio. *España en la historia de Tierra Santa*. Ministerio de Asuntos Exteriores, 1992.
- García de la Cruz, Gaspar. *Carta que el Padre fray Gaspar García de la Cruz, Comissario de Ierusalén, de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, escriuió al Padre Comisario General fray Antonio del Castillo, en la ciudad de Rama, a 19 de março de 1653, en la qual da razón del estado miserable y grande peligro en que se hallan los Santos Lugares donde nació y padeció el Salvador de las almas que son socorridos de los Fieles Christianos*. S.l.: n.i., n.a. [1653?].
- . *Patria del hijo de Dios y dicha de sus gloriosos solares Bethlén y Jerusalén*. Madrid, la imprenta de Francisco Martinez, 1642.
- Jaacks, Gisela. *Abbild und Symbol: Das Hamburger Modell des Salomonischen Tempels*. Museum für Hamburgische Geschichte, 1982.
- Luengo, Juan. *Vida del reverendísimo y venerable padre fray Andrés de Guadalupe*. Madrid, Iuan García Infançón, 1680.
- Maillard, Natalia, editora. *Books in the Catholic World during the Early Modern Period*. Brill, 2014.
- Merle, Alexandra. "Le dévot pèlerin du père Antonio de Castillo, un regard humaniste sur la Terre sainte". *XVIIe siècle*, no. 198, 1998, pp. 137–50.
- . *Le miroir ottoman: un image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (XVIe-XVIIe siècles)*. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003.
- Nardone, Jean-Luc. *La représentation de Jérusalem et de la Terre Sainte dans les récits de pèlerins européens au XVIe siècle*. Honoré Champion, 2007.
- Noonan, F. Thomas. *The Road to Jerusalem: Pilgrimage and Travel in the Age of Discovery*. U of Pennsylvania P, 2007.
- Offenberg, Adri K. "Jacob Jehuda Leon (1602–1675) and his Model of the Temple". *Jewish-Christian Relations in the Seventeenth Century*, editado por J. van den Berg y E. G. E. van der Wall. Kluver, 1988, pp. 95–115.
- Páez, Elena. *Repertorio de grabados españoles*. Vol. 3, Ministerio de Cultura, 1983.
- Palomo, Federico. "Limosnas impresas: escritos e imágenes en las practicas misioneras de interior en la Península Ibérica (siglos XVI-XVII)". *Manuscripts*, 25, 2007, pp. 239–65.
- , editor. "Written Empires: Franciscans, Texts, and the Construction of Early Modern Iberian Empires." *Culture and History Digital Journal*, vol. 5, no. 2, 2016, cultureandhistory.revistas.csic.es/index.php/cultureandhistory/article/view/99/339.
- Paz y Melia, Antonio, editor. *Noticias de la corte (1659–1664)*. Imprenta de M. Tello, 1893.
- Phelan, John. *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo*. UNAM, 1972.

- Piccirillo, Michele. *La nuova Gerusalemme: artigianato palestinese al servizio dei Luoghi Santi*. Edizioni Custodia di Terra Santa, 2007.
- Relación verdadera de los grandes tributos que la religión sagrada de nuestro Padre San Francisco paga cada año al Gran Turco y sus ministros por la habitación y conservación del Santo Sepulcro, Pesebre de Belén y Convento de San Salvador y los otros lugares sagrados de la Tierra Santa de Hierusalem*. S.l.: n.i., n.a.
- Rodríguez Ruiz, Delfin. “Un proyecto para el Santo Sepulcro de Jerusalén en tiempos del III Duque de Osuna, Virrey de Nápoles (1616–1619)”. *La festa delle arti: scritti in onore di Marcello Fagiolo per cinquant’anni di studi*. Gangemi Editori, 2014, vol. I, pp. 50–55.
- Rubial, Antonio. “Civitas Dei et novus orbis: la Jerusalén celeste en la pintura de la Nueva España”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 72, 1998, pp. 5–37.
- Saldarriaga, Patricia. “The Imagery of Jerusalem in Colonial City”. *The Transatlantic Hispanic Baroque: Complex Identities in the Atlantic World*, editado por Jesús Pérez-Magallón y Harald E. Braun. Ashgate, 2014, pp. 237–51.
- Sambuca, Michelangelo [Miguel Ángel de Nápoles]. *Asia menor: estado presente que tiene en ella la religión de San Francisco*. En Madrid: En la Imprenta Real, 1654.
- Schmitt-Korte, Karl. “Die Grabeskirche: Jerusalem als Ort der Erinnerung”. *Der Souvenir: Erinnerung in Dingen von der Reliquie zum Andenken*, Wienand, 2006, pp. 90–94.
- Surius, Bernardin. *Le Pieux Pelerin, Ou Voyage De Ierusalem. Divise en trois Livres; contenant la description Topographique de plusieurs Royaumes, Païs, Villes, Nations etrangeres, nommément des quatorze Religions Orientales, leurs moeurs, & humeurs tant en matiere de religion, que de Civile conversation &c.; joinct un discours de l’Alcoran, et un Traicté, de la Cité de Ierusalem, et de tous les Saincts Lieux de la Palestine*. Bruxelles, François Foppens Imprimeur et Libraire au S. Esprit, 1666.
- Taylor, René C. “El Padre Villalpando (1552–1608) y sus ideas estéticas”. *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, no. 4, 1952, pp. 409–73.
- Tertuliano, Quinto Septimio Florente, y Pedro Manero [1644]. *Apologia contra los gentiles en defensa de los christianos*. Madrid, Pablo del Val, 1657.